

El tema de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida", que fue presentado con cierta amplitud en el Documento de Participación, ha sido motivo de reflexión en el ámbito eclesial latinoamericano, especialmente en las Diócesis y Conferencias Episcopales que se aprestan a dar sus aportes teológicos y pastorales con miras a la elaboración del Documento de Síntesis.

También el mundo de la Academia (Universidades, Institutos Teológicos, Centros de Formación Pastoral) está contribuyendo, con sus estudios e investigaciones, a crear espacios de diálogo fecundo sobre el seguimiento del Señor en estos tiempos de globalización y secularismo. Ese es el caso del grupo de estudiantes que cursan en el ITEPAL los programas de Licenciatura o de Doctorado en Teología, estudios avalados por la Universidad Pontificia Bolivariana-UPB de la Arquidiócesis de Medellín, Colombia.

En los artículos que presentamos en este número se hacen distintas aproximaciones al tema del discipulado. En primer lugar, se hace una **descripción** del seguimiento apostólico desde el dato bíblico, especialmente en el Nuevo Testamento, y desde la elaboración teológica contemporánea, a partir del Concilio Vaticano II y del Magisterio Episcopal Latinoamericano, para llegar a la conclusión que el seguimiento apostólico es una línea fundamental de la identidad presbiteral y es un dinamismo de configuración del presbítero con el Señor Jesús.

En un segundo lugar, se presenta el **enfoque** del seguimiento, que no puede ser otro que el amor misericordioso y lleno de ternura del Padre que nos ha enviado a su Hijo para que Él sea "el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6). Con razón el Papa Juan Pablo II, cuando hablaba de la santidad, decía que ésta no es otra cosa que prolongar el amor misericordioso de Dios en la historia, especialmente con respecto a los pobres, enfermos e indigentes (Cf. *Ecclesia in America*, 30). Y el actual Pontífice inicia su primera Carta Encíclica afirmando, con la frase joánica, que "Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él" (1 Jn 4,16); estas palabras expresan con claridad

meridiana el corazón de la fe cristiana y nos presentan la imagen cristiana de Dios y también la imagen del hombre y de su camino (Cfr. DCE, 1).

En un tercer lugar, se visualiza el seguimiento del Señor como un *proceso*, a la luz de la figura del "Camino de Emaús", desde tres ópticas: *misionera*, que consiste en un llamado a la fe y al anuncio del mensaje; *catequética* que conlleva un proceso de formación y tiene su culmen en la fracción del pan; y *pastoral*, entendida como una opción para seguir madurando la fe y la vida cristiana en la experiencia comunitaria de la Pascua.

En un cuarto y último lugar, se hace una *aplicación concreta* a la situación de la mujer en la Iglesia, tratando de abrir algunos horizontes teológico-pastorales, especialmente en los campos antropológico, mariológico y sacramental. En lo antropológico, se descubre la verdadera identidad del hombre y de la mujer en el mundo y en la sociedad, a la luz de una teología renovada; en el mariológico, se identifica a María como la primera discípula del Señor, ejemplo de mujer, arquetipo de la Iglesia y compañera de camino; y en el sacramental se presentan los sacramentos de iniciación cristiana como la fuente y el fundamento de la identidad cristiana, en los cuales la mujer encuentra el alimento y la fortaleza en el camino del discipulado, que recorre juntamente con el varón.

Esperamos la benevolencia de los lectores para con este grupo de estudiantes que, con su investigación, quieren dar un aporte para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Finalmente compartimos con ustedes las conclusiones del II Encuentro de Institutos de Teología y Pastoral celebrado en el ITEPAL del 27-29 de julio, de este año, como un aporte a la V Conferencia con el fin de impulsar y renovar la Formación de Agentes de Pastoral en América Latina.

*El Director*